

La caricatura:

Un potenciador del sentido crítico

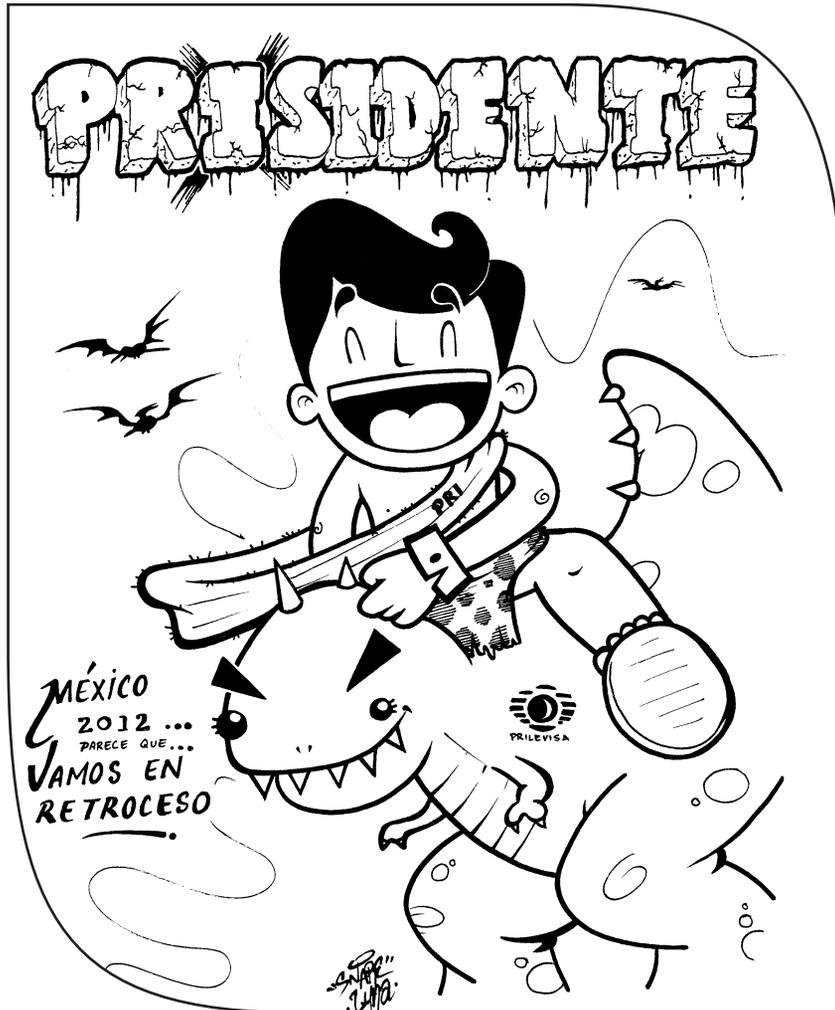
Ana Sonia Orozco Nagore
María Azucena Mondragón Millán
Tronco Divisional

LA CARICATURA ES UN ESPEJO en el que nuestra vida sociocultural se refleja. Es un termómetro del ambiente político económico del país, es algo parecido a un instrumento mágico capaz de registrar la cotidianidad de manera exagerada, una voz que en tonos sarcásticos, cómicos o críticos muestra las vicisitudes de lo que muchos conocen, algunos ignoran y otros tantos pretenden ocultar. Es el poder de la expresión que aclama a las conciencias y las almas para informarse, analizar y reflexionar su tiempo, su espacio y la vida misma. Un medio que apoya la formación del sentido crítico sin dejar de lado el del humor.

¿De dónde surge el humor?

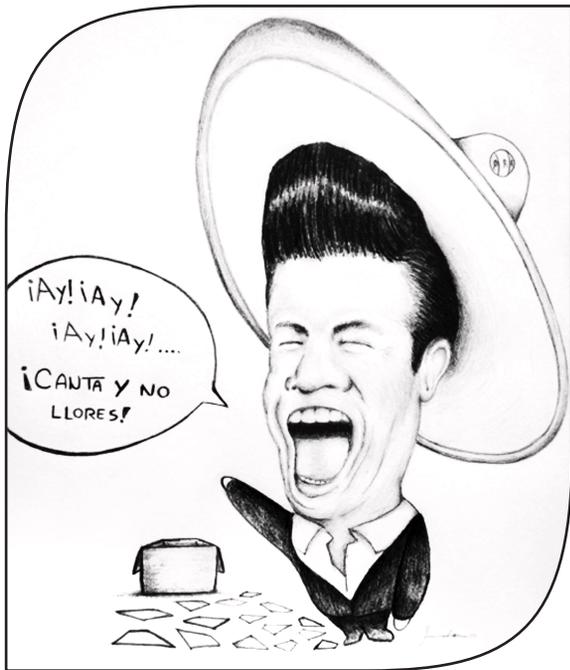
Somos seres sociales y eso nos hace comunicarnos, expresar lo que pensamos y lo que sentimos de nuestro entorno, tales expresiones observan de distintos modos aquello a lo que se refieren, cayendo en diversas categorías estéticas. Es así como hablamos de lo feo y lo hermoso, de lo cómico y lo patético. Nuestra experiencia comunicativa también puede tratar de cosas alejadas del terreno humano donde vivimos la cotidianidad; a veces exploramos las profundidades de lo podrido, lo visceral o dirigimos la mirada a aquello tan glorioso que nos sobrepasa: la patria, el intelecto humano en su sentido abstracto, la solidaridad como ideal, el concepto de alma, la historia, los dioses, el destino. Sea cual sea la forma como conceptualicemos el mundo, de algún modo lo asumimos y le damos un lugar bajo nuestra visión, y así lo representamos.

El cambio del orden establecido nos puede llevar por varios caminos tensos. Toda tensión sólo necesita un poco más de fuerza para reventar. Es entonces cuando surge un arma de doble filo que hiere y cura: lo cómico.



1º lugar

¿Qué sucede si elementos que estructuran una sociedad se empañan? ¿Qué sucede si sus valores más apreciados se degradan? Es doloroso, sí, pero susceptible de ser transformado en humor, en humor negro, en personaje, en sarcasmo, en sátira, en ironía, en cotidianidad, en algo emocionante (aventuras o tema de una salsa), en algo honorable o inexistente (si lo transforma el discurso oficial), en pie de lucha. Es verificable que en las expresiones humanas ha habido un alza de creaciones humorísticas en situaciones de estrés de diverso género; es en cierto modo un mecanismo de defensa. Sociedades caóticas de todos los tiempos y lugares se han reído de su situación y de la de sus congéneres para hacer la vida más llevadera. El humor no tiene reglas y más de una vez implica diversión a costa del otro o, incluso, saña.



3º lugar

No sólo el desorden exige humor, también el orden excesivo, o se da una vía de escape o ésta surge por sí sola. ¿Y si la hermosa dama muestra su lado grotesco? ¿Y si los serios y recatados se tornan en libertinos? ¿Si los libertinos imparten el orden y los pícaros la ley? Recordemos los carnavales que preceden la solemnidad de Semana Santa.

Por supuesto, no es necesario trastocar lo más alto para evocar al humor, pero si hay que estar conscientes de que lo que puede resultar gracioso no necesariamente es humor. Según Aurrecoechea y Bartra¹ el humor es estilo, elección moral y tratamiento de un personaje o acontecimiento específico, por lo tanto, el humor no requiere menos creatividad que otras expresiones: es particularmente exigente, su público es implacable y quienes hacen caricatura enfrentan cada vez nuevos retos de ingenio. Si estamos bien informados, si nos damos a la tarea de conocer el entorno social y natural (léase cultura) en que nos desenvolvemos, el humor nos puede asaltar en cualquier momento y puede resul-

tar victorioso aunque algunos oyentes lo alaben y otros lo desprecien, como ocurre con el piropo, el albur e incluso las leperadas.

Todo el espectro de la apreciación humana puede ser atacado por el humor: los chistes pueden refinarse bastante y llegar a ser elegantes; el ingenio de una "cachetada con guante blanco" no tiene por qué estar exento de un toque de humor. Cabe señalar que también se ha constituido en género con las diversas manifestaciones de la sátira que creó sus propios personajes, como el pícaro o el gracioso.

La caricatura como generadora de humor

Todas las artes tienen entre sus filas a humoristas. La imagen tiene sus propios recursos. Una pintura por encargo a veces contiene burlas veladas. Si el mensaje quiere un alcance rápido y efectivo, entonces debe recurrir a otros métodos.

La imagen caricaturizada provee un reto de agudeza, sin embargo, éste ha de presentarse de modo franco, contar con inteligencia y retar la del espectador para que el juego no se pierda. En aquello que no es el reto en sí, debe ser claro y no presentar barreras, utilizar elementos conocidos por la comunidad a la que se dirige, así como el manejo del lenguaje visual debe ser compartido e inmediato para no perder su eficacia.

Técnicamente, la caricatura es un tipo de dibujo que representa a los personajes de forma exagerada, se distorsiona la apariencia física del o de los dibujados, quienes generalmente son miembros de la comunidad fácilmente reconocibles.²

Lo que toda caricatura comparte son códigos culturales, y el catálogo de éstos es inmenso. Una caricatura puede recurrir a hacer un símil con la naturaleza, el mundo del cine o la televisión, los estereotipos, la vida cotidiana, las noticias, símbolos cuyo uso es muy difundido, canciones, religiones, teorías, referencias cultas y populares.

Hay varias posturas que el dibujante puede adoptar para crear humor, pero cuando de caricatura ha-

1. Juan Manuel y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México*, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México 1988, p. 56.

2. Luz Azucena Ferriz Vázquez, "Caricatura Política. Una Forma de periodismo crítico", en <http://es.scribd.com/doc/32342222/Caricatura-politica>.



2º lugar

blamos, ésta debe ser irreverente. La utilización o no de realismo es una herramienta más, se puede recrudescer una imagen o burlarse de ella aludiendo al realismo, pero si no se le requiere, éste se elimina; las proporciones entre los elementos son parte del lenguaje visual. Caricaturizar un personaje puede tener varios grados de importancia, se puede tan sólo, como ya se leía, exagerar sus rasgos u omitirlos para hacerlo simplemente gracioso, o ser parte del mensaje principal: un mentiroso con nariz larga, un gigante redondeado para expresar riqueza o piernas muy largas en movimiento para indicar escape. Se puede recurrir al análisis fenotípico para crear un entorno que muestre los buenos o malos hábitos del personaje en cuestión. Regularmente cuando esto ocurre salta a escena otro elemento importante de la caricatura: el texto.

La caricatura mezcla texto e imagen: no es un género puramente gráfico; ciertamente tiene un valor plástico *per se*, pero la intención satírica va más allá del dibujo, está presente también en los textos que suelen acompañar a los dibujos. Este tipo de expresiones no están separadas una de otra; están intrínsecamente relacionadas, integradas. La imagen es narrativa y el texto también. De ahí que la tipografía puede tener o no importancia.

Tales textos son necesariamente breves, así que podemos decir, metafóricamente hablando, que son una chispa provocadora, de tal suerte que invariablemente a la caricatura la acompañarán juegos de palabras, frases irónicas o sentencias incompletas con puntos suspensivos, cuya conclusión puede ser obvia por el espectador. La localización de los textos es importante porque, incluso, su posición espacial jerarquiza las ideas por comunicar. En este sentido, no hay barreras; es válido presentarlas como pie de foto o ficha técnica de la imagen, como un cartel dentro de ésta, en diálogos, en nubes de pensamiento.

El apodo es una suerte de caricatura verbal. Mientras la caricatura gráfica exagera los rasgos físicos, a decir de Aurrecoechea y Bartra³ el mote resalta los defectos fenotípicos o morales.

Como ya se dijo, para generar humor hay que conocer nuestro entorno, ser participantes activos, o al menos tratar de identificar todas las vertientes de lo que se ha de caricaturizar porque en una caricatura tanto el texto, como el dibujo se fundamentan en la tradición popular, en la cotidianidad y por lo tanto debemos saber de ellas para poder hablar acerca de ellas. Como afirman Aurrecoechea y Bartra,⁴ la simbiosis entre dibujo y texto en la caricatura puede adoptar distintas formas, priorizando uno u otro en función de lo que representa y lo que en específico se quiere comunicar.

Cada caricatura, cada cartón político, no son piezas individuales, ajenas. Son el conjunto de visiones que se desprenden de la vida sociocultural gracias a la habilidad de tener una apertura a aquello de nuestro entorno, que es susceptible de ser "juguete". Alguien puede hacer una caricatura de su profesor que le cae mal; si el que hace la caricatura es una persona con conciencia social, entonces ese juego que propone llevará a la supuesta realidad "política" al nivel más bajo en que puede ser comprendida: jugada (risible) y, por lo tanto, transformada.

Si es un catalizador, ¿qué ofrece el humor al ser humano? ¿De qué le sirve a los estudiantes de la UAM?

Trastocar el orden puede generar movimiento que regrese el equilibrio a las cosas. Puede dignificar a una víctima a través de mostrar otro rostro de su victimario; o ser liberador para quien ridiculiza y es ridiculizado, generar alegría y liberar energía, es detonante de calma y movimiento. También puede hacer accesible un mensaje complejo.

Ya hemos dicho que somos seres sociales, nos organizamos y, por ello, somos seres políticos; esta misma necesidad de expresarnos puede ser fuente de inspiración. Las relaciones humanas se matizan y encausan en la caricatura. Los mensajes de resistencia y lucha son usuarios constantes de las caricaturas. México tiene en este sentido una larga tradición a la que no dejan de sumarse creadores.

En específico, al estudiante de la UAM le otorga conocimiento de un hecho o personaje específico, ya sea que produzca o admire una caricatura, está provocando conocimiento y, por ende, formación de juicios y la potenciación de un sentido crítico que le permite ser responsable con los problemas reales de su sociedad. Ferriz Vázquez argumenta que al ridiculizar las situaciones que se representan a través de la caricatura se produce un estado de interés por saber la verdad e informarse, luego entonces la crítica se desarrolla con una mayor intensidad. Como se afirmó, ya sea como por arte de magia o por nuestra simple condición humana de seres en constante comunicación, de alguna manera la caricatura nos genera un poco de conciencia, toda vez que nos empuja a conocer nuestro entorno, a informarnos, a cuestionar si los caminos establecidos son los correctos y, si no, a buscar o construir algunos que mejoren las condiciones de la tierra en que coexistimos.

Acerquémonos a la crítica que se hace a nuestros gobernantes, nuestras leyes, nuestras ideas, nuestros errores, de todo aquello que a través de la crítica pueda ser mejorado, y al mismo tiempo fomentemos en los más jóvenes ese mismo afán.

3. *Id.*

4. *Ibid.*, p.54.

Por lo pronto, si has leído hasta aquí, y te ha interesado el tema, te comentamos que el 24 de Julio se llevó a cabo la premiación del Primer Concurso de Caricatura en el Auditorio Jesús Vírchez.

¿Quieres participar con nosotros? No dejes de leer las publicaciones de la coordinación del Tronco Divisional de CyAD para conocer las fechas del Segundo Concurso de Caricatura y su temática. «

Ganadores del Primer Concurso de Caricatura y su temática.

1º lugar: Julio Rivero Medina y Alejandro Medrano Santos. Gpo. AC08

2º lugar: Gael Albarran Velázquez. Gpo. AC053

3º lugar: Luis Fernando González Castro. Gpo. AC053

4º lugar: Joél Ángel Hernández López. Gpo. AC08



4º lugar